

Producción de conocimiento en Terapia Ocupacional. Avances y desafíos

Mariela Nabergoi

Mariela Nabergoi

Licenciada en Terapia Ocupacional. Doctora en Salud Mental Comunitaria. Especialista en Metodología de la Investigación. Docente en carreras de Terapia Ocupacional en la Universidad Nacional de San Martín y Universidad de Buenos Aires. Docente de posgrado en la Maestría y el Doctorado en Salud Mental Comunitaria (Universidad Nacional de Lanús) y Especialización en Terapia Ocupacional Comunitaria (Universidad Nacional de Quilmes). Docente-Investigadora en UNLa-UNSaM-UBA

mnabergoi@yahoo.com.ar

revistatoargentina@gmail.com

La producción de conocimiento en Terapia Ocupacional, como en todas las profesiones que hoy podemos caracterizar como feminizadas y de cuidado, ha sido siempre un enorme desafío.

Hay registros de las dificultades de sostener la escritura en cada esfuerzo de publicación desde los inicios de la profesión como tal hasta nuestros días, en los primeros boletines de la AATO de los años 70´s y en registros históricos de publicaciones periódicas en muchos países.

Encontrar tiempo y espacio para pensar-dialogar-formarse-escribir en medio del trajín cotidiano del trabajo clínico y docente muchas veces precarizado y múltiple, y las numerosas actividades no remuneradas que implican la reproducción de la vida es, cuanto menos, un acto resiliente, una irrupción que -cuando encuentra condiciones de posibilidad- se abre paso a fuerza de insistir para existir. Es también el resultado de haber logrado, de alguna manera, algo de “un cuarto propio y dinero en la billetera” tal como nos señala Daniela Testa sobre Virginia Wolf en la mesa de apertura del Congreso Argentino de Terapia Ocupacional en 2019.

En este marco me gustaría partir de considerar cada artículo de esta revista, cada tesis o trabajo final, cada presentación en un congreso o jornada, cada libro escrito por colegas -y también cada trabajo práctico, cada conversatorio, cada presentación en un ateneo o reunión de equipo, cada diálogo enriquecedor-, como un gran valor para el colectivo profesional y motivo de celebración.

Reflexionar sobre la producción de conocimiento en TO implica considerarla en todos los aspectos de su proceso en sentido amplio.

Necesitamos pensar la Producción como tal: ¿qué conocimientos producimos en nuestras prácticas profesionales (sean clínicas, de gestión, de docencia, investigación, extensión/cooperación)? ¿cuáles y cómo logran algunos de ellos expresarse en palabras escritas que puedan ser compartidas? ¿qué condiciones materiales y afectivas permiten que estos procesos de traducción y diálogo entre la experiencia y las palabras tengan lugar? ¿cuántos y cuáles de estos conocimientos dan cuenta de la riqueza de nuestras prácticas? ¿en cuáles encontramos “la propia voz”? ¿cómo dialogan prácticas y conceptos en los escritos? ¿cómo se juegan los procesos de validación (o no) de esos discursos en los campos interdisciplinarios de saber y prácticas en los que participamos? ¿cuáles riquezas quedan sin expresarse y requieren de nuevos campos discursivos y de validación para poder encontrar palabras que les permitan existir más allá de los espacios concretos en los que se experimentan? ¿qué condiciones (de trabajo, de tiempo, de recursos, institucionales, por nombrar sólo algunas categorías que, además, se entrecruzan) alientan y posibilitan la escritura sobre lo que hacemos-sentimos-pensamos? Y las preguntas elementales pero siempre potentes: ¿quiénes producen, dónde, cuándo, para quié-

nes, qué supuestos y valoraciones subyacen, qué perspectivas de salud-trabajo-mundo expresan, qué efectos producen? ¿en qué lógicas de validación se inscriben, quiénes y donde determinan los criterios de validación?

Implica también reflexionar sobre la Circulación. ¿cuáles son los espacios en los que circula (o no) el conocimiento producido? ¿cuáles y cómo circulan? ¿en qué soportes-plataformas-medios lo hacen (o no)? ¿qué condiciones permiten que estos espacios tan valiosos y necesarios –como la RATO, las publicaciones de todo tipo, los congresos y jornadas, encuentros, reuniones de equipo, ateneos, clases, talleres–, se generen y se sostengan en el tiempo? ¿cuáles son los espacios y lógicas de circulación que se proponen hoy para el conocimiento considerado “válido”?

Y, por último, ¿cómo se dan los procesos de Consumo-lectura-apropiación de los conocimientos producidos? ¿quiénes leen/leemos/compartimos, dónde y cuándo? ¿qué condiciones y situaciones de trabajo, de estudio, de vida promueven y potencian (o no) estos procesos de diálogo? ¿en qué medida las producciones de TO que leemos y utilizamos para validar nuestras prácticas reflejan nuestros problemas, realidades sociales, epistémicas, institucionales y normativas? ¿qué valor damos a las publicaciones nacionales y regionales que leemos? ¿cuál es el reconocimiento que damos a las producciones que generamos en nuestros contextos? ¿cómo se expresa este reconocimiento (o no) en nuestros escritos y prácticas profesionales? ¿cómo se inscribe la producción nacional de TO en los espacios de reproducción profesional como ser los planes de estudio y programas de materias en la formación?

Producción, Circulación y Consumo. Ninguna de estas dimensiones marxianas de la producción puede considerarse por separado dado que, tal como nos muestra el análisis de cualquier proceso de producción (i.e. alimentos, comunicación, etc.), unas determinan a las otras, están íntimamente entramadas.

La experiencia de veinte años trabajando en el acompañamiento y andamiaje de trabajos finales, tesis y escritos diversos en Terapia Ocupacional, participando en investigaciones intra e interdisciplinarias con diferentes equipos de trabajo, buscando desentrañar los obstáculos y desafíos de la producción de conocimiento en Terapia Ocupacional y diseñando instancias que permitan potenciarla, nos enseñó que promover el desarrollo del conocimiento en TO nos implica conocer e intervenir en estas tres dimensiones. Cada una debe ser problematizada y no darse por sentado. Cada una requiere de acciones, aprendizajes colectivos y creación de dispositivos específicos y estratégicos si no queremos reproducir el lugar de subalternidad que nos constituyó históricamente como profesión feminizada, para-médica y atravesada por lógicas de colonialidad que todavía hoy nos determinan. La actualidad de la TO en nuestro país nos muestra que mucho hemos

logrado en estos más de 60 años, y que lo que hoy somos es el resultado de una historia de resistencias y construcción de autonomía relativa y valoración de nuestro hacer. Pero también que mucho queda por trabajar en la transformación de estas determinaciones cuyos efectos todavía encontramos en cada espacio de trabajo cotidianamente.

En las últimas décadas asistimos a un aumento exponencial de producciones escritas de Terapia Ocupacional en nuestro país y en Latinoamérica, también a una mayor disponibilidad y circulación a través de medios digitales.

En nuestro país contamos con un corpus rico de conocimiento que logró salir de la centralidad de la tradición oral para inscribirse en nuevas posibilidades de circulación y diálogo en la construcción del campo profesional que habilita la escritura pública.

En este corpus destacamos las publicaciones del grupo editor COLTO, varios libros escritos por colegas autoras, los 18 números de la Revista Materia Prima, las actas y memorias de congresos nacionales y otros eventos profesionales, numerosas tesis y trabajos finales de licenciatura, y cada vez más de posgrado. Desde hace 6 años, la Revista Argentina de Terapia Ocupacional (RATO) se conforma como fuerte órgano de divulgación científico profesional, sostenido en el tiempo por el trabajo ad honorem dedicado de colegas reunidas en un Comité Editorial que, con altos estándares de calidad, ya ha logrado sus primeros pasos en el reconocimiento necesario para su indexación junto a las mejores revistas científicas de Latinoamérica.

Durante los últimos años también se han publicado numerosos artículos y capítulos de colegas argentinas en revistas y libros editados en otros países. También existen participaciones cada vez más numerosas en publicaciones nacionales de campos interdisciplinarios de los que formamos parte.

Las posibilidades de acceso a varios de estos escritos todavía presentan grandes desafíos. Los que se produjeron en soporte papel en nuestro país cuentan en su mayoría con ediciones limitadas, varios se han agotado y no están disponibles en el mercado aunque sí en bibliotecas especializadas como la de la AATO y las de otras universidades en que se dicta la carrera, donde también se puede encontrar buena parte de las tesis y trabajos finales realizados. Los libros editados en el exterior son costosos y es difícil conseguirlos en nuestro medio. Las publicaciones nacionales en campos interdisciplinarios presentan la dificultad de identificación e inclusión dentro del corpus de la producción de conocimiento en TO de la participación de colegas.

Por otra parte, las producciones digitales han permitido una mayor circulación y acceso en línea, en especial desde el inicio de la pandemia por COVID-19, que restringió las posibilidades de visitar los espacios físicos de las bibliotecas. En este forma-

to contamos con buena parte de los congresos nacionales (en formato CD desde 2003 hasta 2011 y como libro digital el de 2015), la RATO, algunos pocos libros digitales y digitalizados formalmente, los artículos publicados en revistas digitales de otros países de acceso abierto, y algunas tesis y trabajos finales publicados en los repositorios institucionales digitales de las universidades.

En el último tiempo se reconocen también esfuerzos de digitalización no oficial de textos en el marco de redes de colaboración de estudiantes y colegas, de circulación interna, que han surgido de la necesidad de visibilizar y compartir tradiciones locales y regionales, así como de dar continuidad a los procesos de formación y producción de conocimiento en contexto de pandemia. Son procesos que abren nuevas posibilidades, recuperan deseantemente producciones locales e impulsan procesos de formalización de escritos inéditos y de publicación digital de los que están en soporte papel.

Posibilitados por las nuevas tecnologías y empujados más recientemente por la necesidad de sostener la formación superior en pandemia, estos procesos vienen tensionando los marcos legales vigentes relacionados con los derechos de propiedad intelectual y editoriales, y han intensificado debates y transformaciones pendientes relacionadas con el acceso y circulación del conocimiento en el contexto de una fuerte transformación del campo editorial hacia los formatos digitales que se viene desarrollando hace tiempo.

Es importante señalar que todavía una gran cantidad de nuestras producciones en Terapia Ocupacional permanece dentro de lo que hoy se denomina “literatura gris” –también llamada literatura no convencional, semipublicada o invisible–, como lo son buena parte de las actas de congresos nacionales anteriores al año 2015, registros de jornadas y congresos no publicados y un número importante de escritos valiosos producidos como apuntes de cátedra cuyo espacio de circulación está restringido a la formación en espacios específicos. Lo que presenta un enorme desafío y trabajo por hacer para la circulación y visibilización de estos trabajos.

El Índice de Producción Nacional en TO elaborado por el Capítulo de Biblioteca de la AATO –que actualmente trabaja en la segunda edición ampliada– se construyó en la búsqueda de zanjar la brecha entre el papel y lo digital, y de posibilitar el acceso a la identificación de aquellas publicaciones de circulación inicialmente restringida para que quienes hoy comienzan un proceso de escritura puedan reconocer antecedentes y construir a partir de lo ya recorrido por nuestro colectivo profesional.

Precisamos todavía ampliar el conocimiento de la producción nacional por parte del colectivo profesional, y continuar trabajando en la recuperación, visibilización y mapeo de las producciones locales de todo el país. Esta tarea implica tanto

identificación de textos existentes no publicados, su organización, la generación de condiciones materiales para su publicación formal, así como también la producción de lecturas transversales temáticas, conceptuales, históricas y epistemológicas de los distintos corpus.

Necesitamos también mapear y comprender las articulaciones y diálogos con la producción de conocimiento latinoamericana, que se vio revalorizada y fuertemente impulsada cuali y cuantitativamente desde el Congreso Mundial de Terapias Ocupacionales realizado en Chile en 2010, y por la ampliación del acceso digital. La singularidad de los devenires de las Terapias Ocupacionales en nuestra región es cada vez más reconocida internacionalmente en sus aportes conceptuales, epistemológicos y sociales como parte constitutiva de la configuración global actual de la disciplina. Pese a su creciente reconocimiento internacional, este proceso todavía se ve muy escasamente reflejado en la bibliografía de los programas de formación en nuestro país.

Respecto de los escritos que provienen de otros países del mundo, y que en muchos casos organizan todavía las propuestas didácticas en la formación universitaria, requerimos revisarlos críticamente recomponiendo los contextos socio-históricos y las condiciones de posibilidad de escritura y publicación que dieron lugar a esas producciones particulares para desnaturalizarlos y, desde allí, reapropiarlos recuperando y reconociendo su potencia histórica en la conformación del campo profesional. Así como también, recuperar los procesos y sentidos locales que contribuyeron al lugar que estos escritos tienen hoy para nuestro colectivo profesional desde una “estética de la recepción”.

Más difícil en términos metodológicos es buscar recomponer los aportes que desde nuestro colectivo se han realizado al conocimiento en los campos en los que participamos. Implica rastrear encuentros, afectos y participaciones históricas, recomponiendo las huellas de hibridaciones que quedaron plasmadas en diversos documentos y publicaciones que no siempre se corresponden con las autorías e inscripciones explícitas desde lo profesional. Rompecabezas para armar de los que vamos encontrando piezas; en los que los devenires de las identidades profesionales, las historias de vida, los intercambios y exilios, la recuperación de los procesos históricos y sus actores, entre otros elementos, se vuelven claves de lectura.

Estas son tareas necesarias para avanzar en la conceptualización, reconocimiento y valoración de las producciones argentinas en TO, para reconocer nuestra singularidad como expresión de nuestras diversidades, nuestra “propia voz”, reconocer nuestras “maestras” y nuestro aporte a la construcción de la TO en el plano regional e internacional.

Junto a esto, en el ámbito de la formación, precisamos alentar a estudiantes a reconocerse como partícipes de la construc-

ción del campo desde el inicio de la formación profesional, valorando sus producciones y promoviendo su participación en espacios de circulación.

En cuanto a la circulación, son desafíos actuales avanzar hacia la digitalización oficial de todos los textos posibles que actualmente se encuentran en soporte papel, reeditar los textos agotados, sistematizar y promover la circulación de los nuevos formatos (i.e. producciones audiovisuales como los conversatorios). También, es necesario generar nuevas publicaciones que permitan un amplio acceso a estudiantes y colegas de nuestro país y de otros lugares del mundo, reduciendo lo más posible el espectro de escritos de “literatura gris”, y completar el proceso de inclusión de la RATO en los portales académicos de revistas científicas. Esto último es clave ya que lo desarrollado da cuenta de una hermosa artesanía de construcción de un estado del arte para la Terapia Ocupacional argentina. Pero nos deja muy lejos todavía de las formas de circulación de conocimientos académicos actuales que priorizan la búsqueda en revistas científicas indexadas a las que sólo escasas revistas de TO han logrado acceder en la región.

La respuesta a estos desafíos no está en la realización de esfuerzos individuales enraizados en una subjetividad heroica, sino en aprender colectivamente nuevas prácticas de relación con la producción de conocimiento, y en generar conjuntamente condiciones materiales de trabajo y de vida que posibiliten y promuevan la producción de conocimiento que permitan crear y sostener las instancias de circulación, y de ampliación del acceso, en nuestros múltiples roles como estudiantes, profesionales, docentes y de investigación.

Se requiere para ello promover e impulsar políticas activas para la promoción del conocimiento en las instituciones asistenciales, universitarias y del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología, tensionando las lógicas y criterios de productividad y de validación, los (falsos) dualismos entre disciplinas académicas y profesionalizantes, y las brechas de género que se expresan en la desigual distribución de recursos para la producción de conocimiento, la formación de posgrado y la investigación.

Nos encontramos en un momento histórico único y potente que nos invita a dialogar e inscribir nuestros desarrollos en campos discursivos emergentes que nos permiten ir más allá de los formatos de validación en los que nos inscribimos históricamente, y que permiten dar cuenta de aspectos potentes de nuestras prácticas que han sido históricamente invisibilizados. En este sentido, es clave que amplíemos las redes de colaboración y co-construcción de conocimientos en diálogo con producciones y colegas de todo el país, de otros países y de otras disciplinas con las que compartimos la tarea cotidiana, así como con organizaciones de personas usuarias y otros

actores de los campos en los que participamos buscando formas alternativas de validación y creación de discursividades y prácticas humanizantes y garantes de derechos.

La participación en todas las instancias de construcción del campo profesional (en los diferentes capítulos de la AATO de Ejercicio profesional, Formación Continua, Biblioteca, RATO, tanto como los espacios de investigación y producción en instituciones asistenciales, de gestión, de las cátedras en cada una de las universidades donde se forman terapeutas ocupacionales, por nombrar sólo algunos), es imprescindible para la construcción colectiva de un campo de saberes y prácticas profesionales participativo y dinámico, sensible a los tiempos históricos, necesidades y contextos de los que formamos parte.

Invitamos a tensionar los instituidos y buscar generar en cada espacio en el que nos desempeñamos cotidianamente, individual y colectivamente, condiciones de posibilidad de la producción de conocimiento en todas sus dimensiones, todos sus formatos, con todos los actores.

Breve epílogo

Escribo estas palabras desde los privilegios de clase, raza, de reconocermelo como género cis, de haber accedido a la educación superior, de haber ganado una beca de formación de posgrado, de tener trabajo dentro del sistema universitario que –con políticas activas de promoción del conocimiento y mediado por tantas gestiones habilitadoras de referentes– me hizo un lugar.

Desde los privilegios de tener una casa donde vivir, de contar con experiencias previas de escritura, equipos y redes afectivas con las que intercambiar y pensar la tarea cotidiana, de contar con un compañero que comparte sostén económico, doméstico y de cuidados, con una vecina que cuida de a ratos a mis hijas mientras ambos trabajamos y avanza el escrito.

Desde los privilegios de haber contado en mi recorrido profesional con todas las condiciones que otros generaron antes: la existencia de la carrera, la inscripción de la carrera en la universidad y a un título de licenciatura, y tantas tantas otras... Y el de haber encontrado en la vida maestras habilitadoras y compañeras que pensaron, escribieron y transmitieron los problemas del campo profesional y los desafíos de la producción de conocimiento en muchos otros campos, a la vez que dieron lugar a mi propia participación en esas construcciones.

Aun así, escribo estos párrafos de noche robando horas al sueño, y de día a las tareas laborales y domésticas cotidianas, con mil y una interrupciones en la escritura “mamá... ¿me ayudas con esto?, ¿esto otro?, mirá lo que hago, ¿jugas conmigo?”. Lo hago con el desgaste de meses de intentar hacer comprender

en los espacios institucionales de mil y una formas distintas que todo esto es necesario, sintiendo que construí castillos en el aire, cual mito de Sísifo empezando una y otra vez procesos de formación que llevan años y que se pierden una y otra vez.

Mientras avanzo me acompañan tantas dudas sobre si estará bien esto que escribo, si tendrá sentido para quien lee; dudas sobre el propio valor y tantas otras neurosis que lejos de las interpretaciones *psi* aprendí a comprenderlas como resulta-

do subjetivo compartido de la conformación del campo profesional histórico. Muy en particular el de estas profesiones para las cuales la reproducción de la vida –eso que aparece desapercibido hasta que algo irrumpe y devela esa inmensa y material complejidad entramada que nos sostiene y que debe ser producida cada día– es objeto de trabajo.

También en la producción de conocimiento, como en todo lo demás, lo personal es político. ■

Cómo citar esta editorial:

Nabergoi, M. (2021). Producción de conocimiento en Terapia Ocupacional. Avances y desafíos. *Revista Argentina de Terapia Ocupacional*, 7(1), 5-9.